

Me enloquecí y no está cerca de arreglarse

Sin embargo, recuerdo que cuando eramos niños nos acostábamos en la colina y rodábamos hasta abajo gritando de risa. Comíamos las hojas ácidas y violetas de los setos y las flores de los tréboles en los potreros. Una vez ví a un roedor muerto y pasé la tarde viendo cómo se hinchaba y las hormigas por todas partes que se agitaban. Poníamos una lámpara debajo del mentón y nos contábamos cosas que asustan. Jugaba con mi hermano al monopoly y cuando uno de nosotros perdía, encontrábamos nuevas reglas para seguir jugando. Inventábamos historias y olvidábamos ir a comer.

Y crecí y estos momentos se hicieron más raros. Tengo miedo de ir a la escuela porque no revisé. Escuchamos a todos los estómagos tensándose cuando el sádico profesor elige quién contestará. Y el alivio cuando no me toca. De corta duración

porque esta basura frustrada puede seguir el interrogatorio si no le tranquilizamos sobre sus habilidades. Yo los odio. Pero aprendí a seguir con lo que hay. Y los grandes me molestan porque no se puede tener estilo al vestirse con ropa tan barata. Porque no puedo decirles a mis amigos que por la noche en la bañera me masturbo imaginándome chupándoselos. Y sigo contentándome de lo que hay. Hacer apuestas con el mundo exterior para saber si tendré éxito en hacerme amigos, tener una novia, tener derecho a ir a la fiesta de Juana. Si no pasa ningún carro antes de girar a la esquina, mis padres no me regañarán al leer la palabra del profe. Dolor de vientre, todo el tiempo, y no era el gluten.

Me dicen que puedo elegir, así que elijo, fútbol o judo, que elección. Pero el mundo sigue girando y me ocurren todavía algunas cosas interesantes. Así que juego el juego. Hago los estudios necesarios. Yo digo las cosas necesarias. El tiempo vuela y siempre es el mismo aburrimiento. Demasiado inadaptado, y sin embargo, nada parece. Porque encierro todo en mi cabeza. Yo trabajo, trato de hacerlo bien. Y qué, tenemos que trabajar, si queremos vivir, ¿cierto? Decimos que comemos para vivir pero vivimos para vomitar todo lo que comemos.

¿40 años antes de la jubilación? Y qué, ¿no hay nada que cambia, eso es? No se parece a las historias que me contaban para dormir. No había ni policías ni prisiones, taquilleros de institutos y controladores demasiado tontos. Por la noche, soñaba volar como un pájaro, no de lagartijas con la cabeza de mi jefe.

A veces puedo robar algo de tiempo atrasándome en la computadora, pero ahí está mi culo sudando en la silla. Salgo de la oficina durante la lluvia mientras que estaba haciendo sol todo el día. Todo el mundo pone mala cara, me digo a mí mismo que así es la vida, y yo espero el descanso. Y los fines de semana me emborracho con gente que creo que son mis amigos,

pero solo salgo con ellos porque estabamos en la misma escuela, la misma universidad, el mismo club deportivo, la misma mierda. Me dicen que tengo suerte de vivir en este país. Miro las noticias con un ojo distraído, los cuerpos negros que el oleaje trae a las costas de mi hermoso país. Me cuentan sobre los derechos humanos, sobre la cultura. Fingí reaccionar a las masacres y el neoliberalismo votando por un imbécil más rojo que los demás. Por la noche, estoy demasiado cansado para divertirme, me duelen la espalda y los pies. Soy autónomo, tengo un jefe y un arriendo. Yo como productos orgánicos para no morir tan rápido sin saber que ya estoy muerto.

La vida, una gran porción de mierda. El triste día de un chico que solo quería ser normal. Una caída de desilusiones en resignaciones. ¿Voy a tomar antidepresivos a los 25 años? Terapia para todos, prozac y mcdonalds. Un horizonte de concreto y sangre en la TV. No hay nada más que hacer que fumar los porros uno tras otro para anestesiar.

¿Matrix es ciencia ficción o una alegoría del mundo de hoy? Todo en ataúdes, y nos estan chupando el cerebro. Pero ya es el reino de las máquinas, parece.

¿Qué recuerdo de la escuela excepto los humiliaciones y los porros secretamente fumados? ¿Qué recuerdo del trabajo, excepto los colegas que me denuncian cuando llego 10 minutos tarde? ¿Qué recuerdo del trabajo además del sudor frente al jefe y los trucos para estafar las cuentas de gastos? La máquina para fichar y el robo de hojas de papel. Robar migajas, eso no me pareció suficiente. Mejor así.

Entonces ahora ataco. Anarquista o nihilista, no me importa mientras haya llamas y piedras. Y que me gusta tanto el sabor de tus labios cuando aún olemos a gasolina.

Sí, arriesgo de ir a la cárcel. Y qué ? Hace más de veinte años

que ya estoy en la cárcel, mejor aplastar a los guardas mientras las manos están libres. Y, por supuesto, me asusto. Siempre me he asustado. Excepto que quiero bailar, girar, con mi miedo, en lugar de mirarlo excavar mi tumba.

Ataco porque este mundo no es serio, lleno de zombis y de banqueros. Ataco porque quiero salir de este ataúd cómodo. Ataco para matar el aburrimiento y la cobardía, para no arrepentirme más. Ataco porque no habrá revolución. Y que no quiero esperar para divertirme.

Porque ya no quiero que escapar signifique tomar, mala fe y videojuegos. Quiero que eso signifique que corramos en la noche tomándonos las manos.

Ataco porque creen que estoy muerto, pero no ven que todavía me muevo.

Me enloquecí y no está cerca de arreglar

francia
junio 2017

